

**José López Yepes: su legado docente  
y de investigación en México y España**

**Coordinadora  
Georgina Araceli Torres Vargas**



Z720  
L67J67

José López Yepes : su legado docente y de investigación en México y España / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2024.

157 p.

ISBN: 978-607-30-8996-8

1. López Yepes, José, 1946-2023 - Homenajes. 2. Documentación - Investigación - España. 3. Investigación bibliotecológica - México. I. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora.

Diseño de portada y cuidado de la edición: Coctel Producciones Culturales, S.A. de C.V.  
Apoyo en la compilación: Diana Isela Hurtado González

Primera edición: Mayo de 2024

DR © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información  
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,  
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,  
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-8996-8

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México. *Printed and bounded in Mexico*

## Contenido

INTRODUCCIÓN.....	9
GEORGINA ARACELI TORRES VARGAS	
LABOR DOCENTE Y DE INVESTIGACIÓN EN ESPAÑA.....	13
<i>In Memoriam</i> doctor José López Yepes.....	15
ALFONSO LÓPEZ YEPES	
<i>In Memoriam</i> : Homenaje al profesor López Yepes (1946-2023). ....	45
FÉLIX SAGREDO FERNÁNDEZ	
Mención de José López Yepes, doctor honoris causa por la UMSA.....	63
MARÍA TERESA FERNÁNDEZ BAJÓN	
El profesor José López Yepes o la voluntad universitaria.....	71
AGUSTÍN VIVAS MORENO	
Conocimiento universal versus inteligencia artificial.....	79
ANGÉLICA SARA ZAPATERO LOURINHO	
ACTIVIDAD ACADÉMICA EN MÉXICO.....	95
José López Yepes: Una mente curiosa en busca de desafíos.....	97
ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA	
José López Yepes en los dos lados del Atlántico (1946-2023).....	115
ESTELA MORALES CAMPOS	

De la curiosidad. Un acercamiento a la figura de José López Yepes . . . .	121
HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ	
De carismático profesor a entrañable amigo . . . . .	131
CATALINA NAUMIS PEÑA	
ANEXO . . . . .	141

MENCION DE JOSÉ LÓPEZ YEPES,  
DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UMSA

MARÍA TERESA FERNÁNDEZ BAJÓN\*

**H**e aceptado exponer ante ustedes una suerte de rememoración de la persona, el trabajo y la vida académica del profesor José López Yepes en el tiempo que tuve la dicha y el privilegio de compartir con él; prácticamente 30 años. Y agradezco al Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IBBI) de la Universidad Nacional Autónoma de México, de modo particular a su directora, doctora Araceli Torres, su consideración e invitación para presentarla en este merecido homenaje que han organizado en el marco del 19º “Seminario hispano-mexicano de investigación en biblioteconomía y documentación”, con encomiable oportunidad y disposición apenas trascurridas seis semanas de su fallecimiento el pasado 16 de abril en Madrid.

Dicho esto, pese a los días que se suceden imparables, la despedida en el tanatorio, antes del traslado de sus cenizas a Murcia, su tierra natal, donde reposan; tras el funeral religioso el pasado día 23, tras escuchar atenta, y por momentos emocionada, todas las intervenciones precedentes que han abordado las distintas dimensiones y aportaciones

---

\* Universidad Complutense de Madrid.

de medio siglo de actividad académica con notable enjundia y acierto — no es para menos—, les confieso que no acabo de hacerme a la idea todavía de lo que está pasando: participar en una edición del seminario —lo hago, creo, por decimosexta vez— en la que no está entre nosotros el profesor José López Yepes para escucharle y aprender de él. Más aún, tras la evocación audiovisual que su hermano Alfonso ha compartido.

Se han glosado y reconocido su formidable trayectoria, sus contribuciones, tantas iniciativas y logros, la realidad y pujanza del seminario, sin ir más lejos, que se debieron en muy buena medida a su determinación y a su constante y fecundo quehacer. Justo es reconocerlo, como lo hacemos ahora. Pero lo cierto y verdad es que ya no lo tenemos. Y me cuesta mucho asumir su ausencia en este reencuentro presencial —tras el lapso de la terrible pandemia que azotó el planeta— aquí, en Ciudad de México, acogidos con la generosa hospitalidad que distingue al IIBI de la UNAM, institución, universidad y país que, es bien sabido, el profesor López Yepes tanto apreció siempre. Y como obras son amores, recupero un párrafo de una carta publicada en la revista *El Profesional de la información*, volumen 29, número 5 del 2020, como réplica a un artículo previo, y cito:

La expansión del departamento de la UCM en Iberoamérica se tradujo en la implantación de un programa de doctorado que atrajo a 42 docentes o profesionales mexicanos a doctorarse en nuestro departamento, bajo la dirección prioritaria de miembros del mismo, a fin de consolidar sus centros de trabajo. Un ejemplo es el actual Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la UNAM. Aunque no tengo el dato concreto el profesor López Yepes fue el director de la tesis doctoral de muchos de esos profesores.

Creo que todos coincidimos en que es una tarea difícil y complicada sintetizar 50 años de actividad académica en unos pocos folios o en apenas

unos minutos: iniciativas, afanes, éxitos, decepciones, trazos gruesos, detalles y anécdotas de toda índole, periodos previsibles o inimaginables, complicidad o recelo, liderazgo incuestionable o soledad y aislamiento, por citar al azar algunas situaciones que pueden acaecer en una carrera académica tan dilatada como relevante.

Es cierto que hay parámetros objetivos e incontestables al margen de la voluntad y posicionamiento de quien se acerque y examine la persona y su obra, el legado del que en su día fuera el primer catedrático de nuestra área del saber de la universidad en España: la creación, impulso y gestión de centros, departamentos y titulaciones; la fundación y dirección de tres revistas científicas prestigiosas en el área; sus libros, artículos, tratados, direcciones de investigación, tesis doctorales, proyectos de investigación y, aún por encima, la visión de los estudios de nuestra área de conocimiento en la universidad, su enraizamiento y difusión.

Qué decir, qué omitir, qué resaltar, qué subrayar, qué soslayar. Así las cosas.

He considerado la oportunidad de regresar, valga el término, y trasladarles al 24 de septiembre de 2019 y ubicarnos por un rato en La Paz, la de Bolivia, localidad situada a gran altura, como el tema que nos concita. Ese día, en mi condición por entonces de directora del Departamento de Biblioteconomía y Documentación, tuve el honor de formar parte de la comitiva de la Universidad Complutense de Madrid que acompañó al profesor José López Yepes en su investidura como doctor honoris causa, distinción que le otorgó la Universidad Mayor de San Andrés, la segunda universidad más antigua de Bolivia y la más representativa del Sistema de Universidades Públicas de Bolivia. Fueron jornadas pletóricas. Un magnífico reconocimiento a una magistral trayectoria, a toda una espléndida vida y tarea académicas; un reconocimiento, me permito añadir, merecido.

El profesor López Yepes agradeció este honor con unas palabras que giraron en torno a “La universidad como tejido de ideas y sentimientos”. Y es que no concebía la labor docente, menos aún la investigadora, como tareas despojadas de valores y vertientes emocionales: “la investigación científica es ciencia y pasión. La tesis doctoral es conocimiento y sentimiento”, solía decir y dejó escrito.

“La universidad como tejido de ideas y sentimientos”. Un certero y luminoso título para una lección magistral que en sí misma, por la fecha —poco antes de la pandemia—, por el momento tan especial —la recepción de un doctorado honoris causa— y tras su fallecimiento, se revela como un auténtico testamento, donde resume y sintetiza su enorme y valiosa experiencia y expone sin reservas su credo y sus valores, acreditados en su extensa y fecunda trayectoria académica en España y en tantos otros países de la comunidad iberoamericana. Un sentido y sencillo broche que les invito a que lean con atención y afecto. Ese texto, la UNAM tuvo a bien publicarlo en la revista *Biblioteca Universitaria*, volumen 23, número, 2 julio-diciembre de 2020.

En ese escrito, el profesor desgana las dimensiones y valores que consideraba esenciales para la vida académica y que constituyeron los ejes y referencias de su paso y quehacer como docente, investigador y también como emprendedor y referente universitario durante medio siglo en el ámbito de la biblioteconomía y la documentación, elenco que enumero a continuación y en los que voy a enmarcar pequeñas reflexiones sobre algunas vivencias y actividades compartidas.

Sentimientos y valores que, además de preconizar, encarnaba y hablan de él, le conformaban y en buena medida le definían: El amor a la verdad y la sabiduría; la pasión por alcanzarlas. La alegría por los descubrimientos. La ilusión por alcanzar nuevas metas. La amistad generada en la docencia y en la investigación como tareas de carácter colectivo. Y, como corolario final, la gratitud que mos-



tramos a las personas que nos han ayudado en nuestra formación y en nuestra promoción.

Me incorporé en otoño del año 1993 a la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de la UCM, que el profesor impulsó y dirigió desde su creación, tres años antes, antecedente de la actual facultad. Lo hice tras superar el proceso de selección inherente a la convocatoria como profesora asociada. Una deriva de mi trayectoria profesional previa, fruto —como suele ocurrir— del azar y la necesidad.

“Teníamos ganas de conocerte, ninguno sabíamos nada de ti”. Recuerdo muy bien aquellas cálidas y amables palabras de acogida cuando llamé a su puerta para presentarme, antes de firmar el contrato. Palabras que denotaban una manera de hacer por aquel entonces. Solía repetir frecuentemente en años sucesivos: “Maite entró en la escuela sin que nada ni nadie mediara”. Y así fue. Pero esa vinculación que no existía antes se fue tejiendo en el ámbito académico en los años que siguieron.

Tengo que agradecer al profesor López Yepes su generosa y atenta disposición, sus atinados consejos en distintos planos de la esfera académica, su respaldo. Fue mi maestro de manera rotunda en aquella primera década que concluyó con la defensa de mi tesis doctoral en el año 2000, tesis que él codirigió a pie de obra. A continuación, la titularidad de escuela, la creación y titularidad de la facultad y, antes y después, nuevos y diferentes derroteros académicos. Y recientemente la cátedra, a cuyas sesiones ya no pudo asistir por lo avanzado de su enfermedad.

De bien nacidos es ser agradecidos y yo creo haberlo sido cuando tuve que serlo, en aquellos mismos años, cuando el profesor López Yepes, director de la EUBD, tuvo que encarar y atravesar situaciones muy difíciles. Fuimos muy pocos con quienes pudo contar para mantener el timón de una dirección puesta en cuestión dentro y fuera —y con cierta desmesura—, aún después de presenciado lo sucedido.

Periodo que todavía hoy, a veces, es objeto de valoración y controversia cuando surge el tema en sobremesas o pasillos. En el pecado llevamos la penitencia, cada cual a su modo y manera, sin excepción.

Todo esto al hilo de su amor a la verdad.

El amor compartido a la sabiduría discurre por otros derroteros, afortunadamente. Profesor extraordinario o visitante de 45 universidades extranjeras, autor de 23 libros, 48 colaboraciones y coordinación en obras colectivas, 73 artículos de investigación, director de 28 proyectos de investigación, 54 tesis doctorales dirigidas y codirigidas, promotor de dos programas de doctorado en universidades mexicanas, 30 congresos y seminarios nacionales e internacionales; un bagaje descomunal.

En esta producción científica participé con el profesor, al menos, en siete libros, ocho proyectos de investigación, nueve artículos de investigación, la organización de 14 congresos y seminarios nacionales e internacionales y codirigí nueve tesis doctorales y el Programa de Doctorado de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Una etapa en la que bien puedo decir que aprendí de él y con él.

En lo que concierne a la pasión —afecto, inclinación— a la que el profesor López Yepes alude tanto en sus textos y que le acompañó siempre, quisiera dejar constancia de la preocupación del profesor por la deriva de la actividad investigadora y la advertencia que plasmó a este respecto: “Estamos comenzando a sustituir la pasión por investigar y descubrir —el *otium* provechoso— por el *nec-otium*”. Tal vez una mutación inevitable, signo de los tiempos y los criterios de evaluación de la excelencia docente e investigadora gradualmente incorporados en las políticas universitarias.

Claro que no era su única preocupación en este ámbito. Antes y después solía insistir en la enorme importancia de la adecuada formación de los investigadores. Cito otra vez: “Cuando el proceso formador no ha sido el correcto, el nuevo doctor se convierte en director de nuevos

investigadores con la trascendencia negativa que ello puede suponer, incluso para la reputación del departamento respectivo y de la propia universidad donde se ha desempeñado dicho proceso”.

Cambio de tercio.

“Hoy es un día de fiesta, de alegría para todos”. Cuántas veces le habremos oído esta frase o alguna similar en el marco de actos académicos de defensa de tesis doctorales como director, sobre todo, o como presidente del tribunal; era su frase de arranque para mostrar no solo su satisfacción al respecto, sino la de todas las personas involucradas.

Y así mismo, la inmensa alegría que le producía constatar la expansión del área de conocimiento, que celebraba cuando dibujaba un nuevo árbol genealógico o incorporaba un nuevo doctor al primigenio. De este modo podía contemplar la extensión y el calado de su trabajo como director de tesis doctorales.

A propósito de la amistad, recuerdo que el profesor consideraba que la relación director-tesista despertaba, inevitablemente, afecto y compañerismo. Abro comillas “La labor de director no se limita solo a una ayuda técnica corresponsable sino también a una ayuda afectiva y de apoyo moral”. Ambos, añadía, son responsables del buen fin del trabajo y participan de un proceso en el que se entremezclan alegrías y decepciones, adhesiones y reticencias, aliento y cansancio para concluir, si es el caso, con un estado de satisfacción, ése que solo se experimenta al alcanzar una meta que se persigue con obsesión y denuedo. Y abundaba: más allá de la aprobación de la tesis, el director suele convertirse, con frecuencia, en amigo del doctorando y un orientador permanente.

“Y ahora para concluir, llego a donde deseaba llegar desde el principio. A comentar el último sentimiento, el reflejo de todos los citados: el sentimiento de la gratitud. La gratitud es, tal vez, el mejor sentimiento universitario y hoy tengo la suerte de poderlo manifestar sin freno y en abundancia”. Hasta aquí las palabras del profesor López

Yepes en estado puro, en un pasaje de esta lección magistral que he escogido como sustento y guía para este recuerdo. El profesor se refería a continuación, con palabras sentidas, repletas de gratitud y emoción, a los grandes maestros, a sus grandes maestros, que lo fueron. “Yo hago de ellos ahora —escribió— singular homenaje público porque son los miembros más valiosos de las universidades, son personajes de impedeceder recuerdo”.

Y añadía, “los grandes maestros nunca mueren, tan sólo desaparecen en el tiempo y sus huellas y su ejemplo permanecen para siempre entre nosotros. Son, por ejemplo, permítanme que los haga venir a este acto académico, mis maestros de feliz recordación”.

En esta línea, concédanme la libertad de finalizar este texto con la inauguración de mi particular elenco de grandes maestros que lleva el nombre —no podía ser de otro modo— del profesor José López Yepes.

Agradezco al IIBI propiciar y permitirme participar de una manera u otra en este primer homenaje académico.

Querido Pepe, por tantas cosas, muchas gracias.

## EL PROFESOR JOSÉ LÓPEZ YEPES O LA VOLUNTAD UNIVERSITARIA

AGUSTÍN VIVAS\*

**S**i tan solo una vez pudiera agradecer la oportunidad que se me da para intervenir en un acto académico, no duden ustedes que elegiría esta que hoy se me otorga. Gracias a las autoridades del IIBI por hacerlo posible. El profesor López Yepes representa, para quien les habla, la conciencia más evocadora de lo que debe ser la universidad, la sensación más intensa de aquello en lo que debe consistir la lealtad en el ámbito académico, la inspiración más afanosa de la honestidad intelectual.

Todo ello, en mi caso, tuve la fortuna de que transitara, como muchos de ustedes conocen, hacia una relación de honda amistad personal que trascendía lo puramente académico y por lo que me siento profundamente agradecido.

Con todo, escribir sobre el profesor y amigo José López Yepes brevemente se hace inviable. Soy incapaz de hacer ni tan siquiera un esbozo de su persona y de lo que ésta ha representado. Y ya no digo de lo que ha supuesto para quien les habla, sino, desde una visión objetiva, para la documentación en España, para las relaciones en nuestro ámbito académico

---

\* Universidad de Extremadura.

entre España e Iberoamérica y, concretamente, para las vinculaciones entre España y México, su querido México.

Sin embargo, intentaré contarles, a modo de brochazos, algunos rasgos que están fijos en mi recuerdo más insondable.

Porque si hubiera alguien que recordara todo lo vivido —sus afanes y ansiedades, sus aspiraciones y dudas, sus logros y fracasos— podría entender que el tiempo obra como la premura; los años van borrando lo circunstancial y dejando lo esencial. Y, del mismo modo, podría observar que la memoria, que tiene sorpresas inexplicables, actúa de forma selectiva. ¿Por qué recordamos algunas cosas y otras las olvidamos? El tiempo ciertamente lo altera todo, pero la esencia profunda e inefable, de forma misteriosa, acaba permaneciendo.

Pues bien, mi memoria está repleta de momentos fugaces con el doctor López Yepes. Momentos que, como diría el poeta, la belleza hace eternos.

Así, yo diría en primer lugar, que el profesor López Yepes personificaba, en el sentido más introspectivo, el amor más sincero por la universidad. Se trataba de un amor cuyo origen radicaba en su insistente voluntad. Para el profesor López Yepes, la universidad devenía en sentirse vivir, esto es, en sentir la inexorable voluntad de hacer de la universidad un lugar de encuentro intelectual.

Naturalmente, era plenamente consciente —como todos nosotros lo somos— de que la universidad no es un recinto de sabiduría aséptica sino una institución que se encuadra en las relaciones de poder y los intereses contrapuestos. Sin embargo, su amor por la universidad y su invariable sentido de pertenencia a ella estaba fuera de toda duda. Siempre fue así. Para él la universidad representaba la verdadera respuesta a los problemas científicos, la honestidad intelectual más sincera, la puesta en marcha de actividades, la constante dirección de trabajos de investigación o la insistencia en sacar adelante grandes empresas a costa de grandes dosis de esfuerzo realizado, en multitud de ocasiones, en una verdadera e insólita soledad.

Y todo ello lo hacía sin calificarlo como “trabajo”. López Yepes no conjugaba ese verbo, pues la universidad no era para él un trabajo sino, como digo, una forma de vivir, una firme voluntad de estar en el mundo.

Recuerdo con esmero algunas de sus reflexiones acerca de lo que debía ser la universidad. En una ocasión me dijo: “Agustín, la universidad no sólo debe dedicarse a enseñar, también debe pensar e investigar..”. y añadió —lo recuerdo con esmero—: “y, naturalmente, hacer e idear. Ese es nuestro propósito en la universidad”.

Quien sabe por qué recuerdo estas palabras exactas. Como ven, las palabras no son inocentes. Las palabras siempre entrañan un riesgo y no es verdad que el viento se las lleva tan fácilmente. No es verdad que se olviden. Puede ocurrir que algunas palabras que les dijieran a ustedes en algún momento de su vida, como las que a mi me dijo Pepe Yepes —así le gustaba que le llamaran—, resuenen durante mucho tiempo en un rincón de su memoria.

López Yepes y los que son como él son los verdaderos obradores de la universidad ideal.

Otro de los componentes que destacaría de él es su pertinaz curiosidad intelectual. Ya ha hablado de ello la doctora Elsa Ramírez, pero no puedo dejar de hacerlo yo también.

El profesor López Yepes pensaba que no había más aplanadora y abrumadora calamidad para un pueblo que la falta de curiosidad; ahí se originaban todos los males.

La universidad resulta ser la única institución que sirve para salir de ese marasmo, con hombres y mujeres ávidas de conocer y comprender. Pero compartíamos un temor: que nuestra institución hubiera sustituido la curiosidad intelectual por el currículum.

Su incesable curiosidad intelectual le hizo investigar múltiples cuestiones que fueron desde los múltiples aspectos epistemológicos de la documentación a los libros de viajeros; de la importancia de la lec-

tura crítica en las universidades a las posadas en el siglo XVI; de la metodología de la investigación científica a la función de la mujer en la conquista americana. De todo ello, pensó, investigó, escribió libros e ideó actividades.

No obstante, no piensen ustedes que se trataban de fragmentos dispersos. Todo ello componía, a modo de teselas, un mosaico que representaba de forma conjunta un mismo panorama: el de la “aventura de la investigación” como él solía denominarlo, camino repleto de altibajos, dudas y decisiones, tristezas y alegrías.

Otro de los componentes de la visión de la voluntad universitaria en López Yepes fue la imbricación de la reflexión profunda con la acción más obstinada. En otros términos, el hombre-reflexión se va desarrollando a expensas del hombre-voluntad. De ahí que sus investigaciones estuvieran circundadas de proyectos conjuntos, de acciones colaborativas, de encuentros que se traducían en afectos. Porque la universidad, para él, estaba enraizada en las relaciones personales. Sin ellas, la praxis universitaria acababa desdibujada.

Otro de los elementos que me gustaría reseñar es su absoluta honestidad intelectual. Era un tema que le preocupaba por los derrumbes que hoy presenta la institución universitaria. Entendía la honestidad intelectual como una actitud de apertura hacia las razones que se oponen a nuestra propia opinión intelectual. Era un defensor del culto a la verdad científica y sentía desprecio por la falsedad y el autoengaño en las investigaciones. Su honestidad intelectual se tradujo en una disposición a mantenerla como una dinámica abierta para el mejoramiento continuo y, en última instancia, una forma de ser libre y fiel a sí mismo.

El doctor López Yepes, en todo lo que hemos expresado, es un fiel exponente de la universidad más clásica. Ya lo dijo Calderón: “No se pierde el obrar bien, ni aún en sueños”. Su voluntad universitaria se inscribe en:



- Aquella universidad que tiene por objeto la investigación para la resolución de los problemas científicos y no en aquella otra que tiene sus pies de barro en la publicación constante para ser evaluado y medido; ¡cuántas veces habremos hablado de ello!
- Aquella universidad que tiene por objeto ahondar en la clarificación epistemológica de los conceptos más clásicos y no en aquella que se fundamenta en huecas y fugaces reinventiones, que calificaba de “zarandillos”. Utilizaba con mucha ironía un refrán para todo ello: “la quinta rueda del carro estorba más que ayuda”.
- Aquella universidad que se basaba en la lectura de los autores clásicos por encima de los últimos que se ponen de moda.
- Aquella que se basaba en la confección de una carrera universitaria rigurosa y evidenciada, con contribuciones personales, frente a los atajos politécnicos.

Sí, el profesor López Yepes es fiel reflejo de lo que debiera ser la universidad más sincera, más clarificadora, más activa y más profunda.

He podido constatar de cerca que, de todo ello, surgen obligaciones no escritas que López Yepes honraba y que forman parte de lo más intrínseco de su voluntad universitaria:

- Por un lado, su constante lealtad a sus maestros. ¡Cuántas veces me mencionaría a Desantes Guanter! Ese invariable recuerdo, que se traducía en agradecimiento, puedo decir que es el ejemplo más palpable en nuestro contexto universitario de ser un hombre de bien. Se trata de un buen ejemplo para todos.
- En otra dirección, la inquebrantable dirección, durante toda su carrera y hasta el final, de tesis doctorales: más de cincuenta. No mentiría si les dijera que era de las cosas que más ilusión le hacía, como seguramente pueden aseverar algunas de las personas que

pueden leerme. Siempre creyó en la importancia de la formación en la investigación científica y en la formalización de escuelas científicas basadas en métodos y conocimientos.

- Asimismo, la constante voluntad de poner en marcha empresas de diferente calado, con los continuos desajustes burocráticos e institucionales que conlleva cualquier acción universitaria. Como saben, nada le hacía desfallecer. Coordinaciones, fundaciones de revistas, organización de un sinfín de congresos, por no hablar de sus continuos viajes o de sus vinculaciones con numerosísimos colegas. Todo ello, como les he dicho, es signo ineludible de su labor testimonial en el ámbito universitario y de su voluntad inquebrantable por hacer. En López Yepes “hacer siempre era más fácil que dejar de hacer.”

Mención aparte merece su constante quehacer en Iberoamérica y especialmente en su querido México. Si sus vinculaciones con Bolivia, Perú, Uruguay, Argentina o Colombia eran grandes, no exagero al decirles que se consideraba casi mexicano. México fue, junto a su querida España, su hogar más íntimo.

En este orden, en uno de los muchos viajes que hice con él a México me regaló el libro de Madame Calderón de la Barca, *La vida en México*, que como saben narra las memorias de la esposa de un importante cargo español. Este texto se convirtió durante largo tiempo en su libro de cabecera.

Después de su muerte he leído el libro. En el texto se presentan detalles de la vida mexicana con verdadera minuciosidad: la moda, la comida, el culto a la muerte, los ritos... Y entonces lo he entendido: la lectura de este libro representaba para López Yepes su pasión por México, su afecto por sus costumbres, tradiciones y forma de vida, por el aprecio de su gente y la esperanza de un futuro repleto de proyectos conjuntos.

Siempre defendió, como saben, una historia y un futuro compartidos. En México encontró fidelidades y amigos incondicionales. Tenía un enorme agradecimiento por ese país, que le abrió perspectivas y ambiciones universitarias. Y muchos de nosotros debemos agradecerle de forma efusiva esta actitud, pues nos llevó a acercarnos, también nosotros, a un país maravilloso y repleto de gente noble.

No me gustaría terminar sin citar al menos otros dos elementos que considero nucleares en su persona: el disfrute académico y su sentido del humor. Lo veíamos cuando uno de sus doctorandos leía una tesis, cuando nos juntábamos en seminarios o cuando planteaba nuevas posibilidades y proyectos con motivo de cualquier almuerzo, que tanto le gustaban.

Concluyo.

Ojalá que los que se han marchado continúen vivos mediante la realidad con la que influyeron en nosotros. El doctor López Yepes ojalá y siga con nosotros a través de su ejemplo y nosotros con él mediante la continuación de sus obras.

*José López Yepes: su legado docente y de investigación en México y España.* Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Sergio J. Sepúlveda H.; corrección de pruebas, Carlos Ceballos Sosa; corrección, revisión especializada, formación editorial y diseño, Coctel Producciones Culturales; Fue impreso en papel cultural de 90 g en MIGAL Impresiones Digitales S.A. de C.V. 3er Anillo de Circunvalación No. 73 Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, C.P. 09000, CDMX. Se termino de imprimir en mayo de 2024.